

## CARTA DEL DIRECTOR

# Una foto de la prosperidad

**Ricardo Ávila Pinto**  
ricavi@portafolio.co  
Twitter: @ravilapinto



**H**ay radiografías del país que a veces sorprenden. Y la que acaba de entregar la Dian, después de que concluyera el plazo para presentar las declaraciones relativas al impuesto a la riqueza, que fue aprobado en la reforma tributaria que salió del Congreso en diciembre, llama la atención.

El primer dato que salta a la vista es que en Colombia existen 88.395 personas naturales y jurídicas que tienen un patrimonio líquido de más de mil millones de pesos. El número suena pequeño para una nación de 47 millones de personas y decenas de miles de sociedades vigentes, pero

constituye un aumento considerable frente a los datos del 2011, cuando cobró vigencia otro esquema similar, también de carácter temporal. En aquella época, el total sumó 53.199 contribuyentes.

Ese salto del 66 por ciento —que superó los cálculos oficiales—, refleja implícitamente lo ocurrido en una sociedad que se ha beneficiado de un buen viento a favor en materia económica. Al comparar el grupo de quienes declararon antes y ahora, se encontró que el patrimonio líquido subió 50 por ciento, en promedio, un alza que supera con creces la inflación acumulada en el mismo periodo.

Por otra parte, más de la mitad de quienes se vieron

obligados a pagar el impuesto a la riqueza en mayo, llegaron a la categoría por primera vez. En contraste, hay 10.289 declarantes que en 2011 le hicieron su aporte al fisco y que en esta ocasión no aparecieron, algo que muy probablemente dará origen a más de una pesquisa por parte de las autoridades o que refleja la fortuna cambiante de muchos.

Sea como sea, el saldo que recibirá la Tesorería por cuenta del nuevo tributo no es menor, pues se ubica en 5,1 billones de pesos, de los cuales el primer contado ya fue cancelado. Ese monto es superior en 11 por ciento frente a lo recaudado por el impuesto al patrimonio pasado. Para quien se pregunte por qué el crecimiento no es más alto, hay que señalar que ahora la tarifa promedio es del 0,9 por ciento, inferior al 1,3 por ciento del 2011.

“**Las declaraciones del impuesto a la riqueza dejan en claro que los años pasados fueron buenos para muchos.**”

“**Los contribuyentes con más de mil millones de pesos de patrimonio líquido subieron 66 por ciento.**”

Igualmente, son significativos los resultados del impuesto complementario de normalización tributaria que permite declarar bienes no registrados antes, con una tarifa del 10 por ciento. En este caso, los activos previamente omitidos ascenderían a

2,8 billones de pesos, de los cuales 1,5 billones corresponden a personas naturales. Tal parece que más de uno consideró que la que pasó fue una buena oportunidad para sincerarse con el fisco, sobre todo si se tiene en cuenta que la administración cuenta ahora con más herramientas para obtener información y que las multas son mucho más onerosas.

Ante los datos mencionados, alguien podría tener dos reacciones. La primera es que todavía la cifra de contribuyentes con mil millones de pesos de patrimonio líquido en el país es relativamente bajo, por lo cual se requiere intensificar la lucha contra la evasión o mirar los avalúos catastrales en varias capitales. Sin embargo, cualquier cálculo al respecto es meramente especulativo y, por ahora, lo lógico es trabajar con lo que se ha reportado.

Otra aproximación es que aquí vuelve a quedar en evidencia que los ricos se han vuelto más ricos. Y aunque indudablemente tuvo lugar una importante mejoría para los más pudientes, que ahora contribuyen más que antes, hay que tener en cuenta la foto completa.

Diversos informes hablan de una continua disminución en las tasas de pobreza y miseria a lo largo de los últimos años, o del incremento significativo en el tamaño de la clase media. En forma paralela, la desigualdad se ha reducido ligeramente.

Puesto de otra manera, además de que el tamaño general de la torta es mayor, los pedazos de cada segmento también son diferentes. Ante esa evolución, el desafío sigue siendo el mismo de siempre: que cada uno pague los impuestos que justamente le corresponden.

## Pulgarcita y ‘Saint Denis’

**Beethoven Herrera Valencia\***



**A**mi colega Álvaro Moreno Rivas.

San Dionisio, patrón de París, fue decapitado por orden del emperador romano Domiciano cuando era llevado a la colina de Montmartre. La tradición cuenta que el Santo recogió su cabeza, la mantuvo en sus manos, la lavó y prosiguió su ruta.

El filósofo francés Michel Serres, lo compara con la generación informática, pues así como el Santo tenía su cabeza fue-

ra del cuerpo, los jóvenes que usan smartphones y tabletas, han sacado el conocimiento del espacio óseo y neuronal, hacia una ‘caja cognitiva objetivada’, externalizando la comunicación con mensajes instantáneos que digitan velozmente con los dedos pulgares, no utilizados por anteriores generaciones. De ahí el nombre de ‘generación pulgarcita’, en femenino, para destacar la emergencia de las mujeres.

Como el conocimiento está disponible, no es necesario memorizar ni guardar información en la cabeza, reemplazando la difusión del saber y el proceso inventivo para pasar de lo cognitivo de los signifi-

“**Nuestros alumnos buscan con celeridad la información, cuestionan francamente a sus mayores y modifican los patrones morales y culturales. Pero no estoy tan seguro de que el acceso a esta esté acompañado del juicio crítico acerca de la misma, ni del análisis y la argumentación.**”

cados a lo abstracto de la asociación conceptual. El aula se tornará en campo de batalla, pues mientras

el docente expone, el estudiante puede cotejarlo en la red, reemplazando el silencio obediente de la postulación del estudiante hacia un bullicioso clamor de libertad, en medio de la diversión.

Las facilidades para transmitir información entrelazando actividades cotidianas, constituyen una revolución similar al Renacimiento, que puso fin a la Edad Media, rompe con la tradición victoriana, y tiene el alcance de la Revolución Industrial, en lo económico, y de la Revolución Francesa, en lo político. Está basada en nuevas competencias y habilidades que desarrollan los jóvenes en un proceso de independencia y descentrali-

zación informativa. Serres concluye que nos aproximamos a un mundo en el que la palabra y la voz se harán sentir, y herramientas tradicionalmente importantes como la escritura y la imprenta quedarán rezagadas, por el fin de la era del ‘saber’ y el desarrollo de la inteligencia inventiva, con empoderamiento individual.

A decir verdad, las generaciones globalizadas exigen respeto a la libertad y a la diferencia, al tiempo que censuran la corrupción y el autoritarismo, y son sensibles con los temas del ambiente y la equidad. Pero pareciera que el acceso a la información y el flujo instantáneo de la comunicación no se corres-

ponden con un desarrollo argumental coherente ni con la capacidad de expresarlo con claridad.

Nuestros alumnos buscan con celeridad la información, cuestionan francamente a sus mayores y modifican los patrones morales y culturales, logrando grandes innovaciones tecnológicas y sociales. Pero no estoy tan seguro de que el acceso a la información esté acompañado del juicio crítico acerca de la misma, ni del análisis y la argumentación.

Y, sobre todo, se está produciendo un deterioro severo en la calidad de la comunicación verbal y escrita.

\*Profesor, U. Nacional y Externado  
En colaboración con Santiago Espinoza

El Tiempo  
Casa Editorial

**Portafolio**

www.portafolio.co

Director: Ricardo Ávila Pinto, ricavi@portafolio.co. Director Gráfico: Belman Pinilla. Editor Adjunto: Edmer Tovar Martínez. Subeditores: María Victoria Cristancho Acuña, César Augusto Giraldo Briceño, Luisa Constanza Gómez Rodríguez y Jaime Viana Rojas. Redacción CEET Economía y Negocios. Jefe Temático: Edmer Tovar Martínez. Periodistas: Constanza Gómez, Nohora María Celledón, Gabriel Flórez, Juan Carlos Domínguez, Nelson Doría Arcila, Andrés Cárdenas, Néstor Alonso López López, Héctor Enrique Sandoval Duarte, Christian Pardo Quinn e Inmaculada Iglesias. Editor de Portafolio.co: Jaime Viana Rojas. Periodistas en Colombia: Oficinas de EL TIEMPO Medellín: Jorge García; Cali: José Valencia; Barranquilla: Estewil Quesada; Bucaramanga: Félix Quintero; Ibagué: Fabio Arenas; Vencio: Leticia Forero; Llanero 7 Días: Ricardo Rodríguez; Boyacá 7 Días: Eje Cafetero: Angélica Alzate y Fernando Umaña. Corrector: Javier Andrés Morantes Hernández. Jefatura de Diseño: Juan Manuel Leal Tobaría. Concepto y Diseño: Angélica Johanna Guzmán Salgado, Hernando Fernández Moreno. Infografía: José Alirio Díaz Fandiño. Fotografía: CEET. Coordinadora de Proyectos Especiales: Diana María Cárdenas Lesmes. Colaboradores: Beethoven Herrera Valencia, Rudolf Hommes R., Jorge Humberto Botero, Paul Weiss y Ana María Carrasquilla. Gerente Portafolio: Marylena Mendoza, menmar@eltiempo.com Gerente de Medios Especializados: Diana Gómez Shuster, diagam@eltiempo.com. Jefe Mercadeo: José Andrés Suárez, jossua@eltiempo.com. Oficina de redacción, administración y ventas: Avenida Calle 26 No. 68B-70, Bogotá, Colombia. Tel: 2940100. Jefe comercial: María Cecilia Chica, marchi@eltiempo.com. Tel: 6585200 Ext: 4774. Suscripciones y servicio al lector: Bogotá: 3538888; Línea Nacional 01 8000 118080; Medellín: 2507988; Cali: publicidad: 6836000; servicio al lector: 6687155; Barranquilla: 511077; Ibagué: 610799 - 610790. Conmutador: 2940100. Copyright © 2015, Casa Editorial EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.